Globethics Repository



El difícil diálogo entre hermanos [The difficult dialogue between brothers]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Barros, Marcelo
Publisher	EATWOT's International Theological Commission
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-06 09:21:28
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/223107

ESP

El difícil diálogo entre hermanos

Propuesta para un diálogo cristiano-muslmán en América Latina

Marcelo BARROS
Recife, Brasil

En las últimas décadas, de alguna manera, el Islam ha estado en el centro de los debates políticos en el mundo, tanto por causa de la ola de migración que se ha extendido por Europa y los países del norte, o debido a los sectores de oposición política, que utilizan el nombre del Islam –tal como ahora hablamos de "Estado islámico"–, a pesar de que algunos informes dicen que se trata de un montaje, en connivencia con el gobierno de Estados Unidos, para justificar el inicio de los bombardeos estadounidenses contra Síria[1].

En América Latina, el Islam es una religión minoritaria, restringida casi exclusivamente al grupo de migrantes de los países de cultura árabes presentes en varios países. Tanto en la realidad actual, como en la historia, Brasil tiene un contacto con la cultura musulmana, ya sea por las raíces comunes con Portugal y España, que, durante siglos, vivió con los musulmanes que ocuparon el sur de la península Ibérica, o debido a las migraciones procedentes de países árabes que viven con sus colonias en São Paulo, en el sur, y en el centro Oeste de Brasil.

En la historia de Brasil, en el siglo XIX, en Salvador (Bahia), hubo una gran rebelión de esclavos musulmanes, llamados entonces "malê". Fueron en su mayoría de africanos de la etnia de Nago y hauassá. Hubo más de 500 hombres. En la noche del 24 a 25 enero 1835, dirigidos por el esclavo Bolsa Abubakar, dejaron Vitoria (actual barrio de Barra) e invadieron Salvador, tratando de tomar el cuartel, derrocar al gobierno y convertir Bahia en una nación musulmana. El movimiento fue violentamente

[1] Ver el articulo de Reginaldo Nasser en *www.cartamaior.com.br*

reprimido, y como la religión musulmana fue considerada la gasolina que prendió fuego al estallido de la revuelta de los esclavos, esa religión fue prohibida a los negros durante la época del Imperio. En ese momento, el cristianismo era la religión de los terratenientes que esclavizaron a los negros y el Islam era la religión de los esclavos, prohibida por el sistema. Por supuesto, en este contexto, no se podía pensar en diálogo entre cristianos y musulmanes. Este diálogo no ha sido posible hasta las más recientes décadas.

1. Experiencias recientes y actuales

Desde los años 60, el Consejo Mundial de Iglesias tomó varias iniciativas para unir el diálogo interreligioso, especialmente con el judaísmo y el islam, a los esfuerzos de trabajo ecuménico. Desde la parte católica, el diálogo fue más o menos abierto con la publicación de la declaración *Nostra Aetate*, del Concilio Vaticano II (1965). En América Latina, hubo más experiencias de contacto y el diálogo entre cristianos y judíos, que directamente con los musulmanes.

Desde hace veinte años existen algunas iniciativas para el diálogo entre cristianos y musulmanes en la región de las tres fronteras (Brasil, Argentina y Paraguay, en la región de Foz do Iguaçu). También en los últimos años, a partir de la URI (Iniciativa de las Religiones Unidas), hubo algunos contactos y un diálogo amistoso entre cristianos y *skeiks* sufíes de São Paulo. Desde principios de los años 90, una vez al año, en Campina Grande, PB, se realizan los encuentros "para la nueva conciencia". Lo que caracteriza a estas reuniones durante los días de Carnaval es que son encuentros entre personas creyentes pero que no tienen que representar a su religión. En Campina Grande, tal vez se da la única experiencia de encuentro interreligioso que no es pensada para los jefes o sacerdotes, sino para los creyentes comunes. Sin embargo, todas estas experiencias todavía son muy localizadas y restringidas.

En el pequeño monasterio benedictino de la Anunciación, en Goiás, que funcionó desde 1984 hasta 2009, oficios litúrgicos mediodía fueron realizados diariamente por hermanos y hermanas del monasterio (todos ellos cristianos) en comunión con una de las grandes religiones de la humanidad. Y todos los viernes, el día santo para los musulmanes, rezábamos el oficio en comunión con los hermanos y hermanas del Islam. Todos los viernes a mediodía, cantábamos mantras en árabe para proclamar la misericordia de Allah y leíamos un texto del Libro sagrado. Esto me dio la oportunidad de conocer el Corán de principio a fin y releer varias veces los mismos textos. Recuerdo haber descubierto que por parte

del Islam, según el Corán, el diálogo de los creyentes con el "pueblo del libro" (judíos y cristianos), no sólo es posible, sino útil y bueno. El texto es claro: "No disputéis con el Pueblo del Libro, excepto de la mejor manera, o si comenten alguna transgresión. Nosotros creemos en lo que fue enviado a nosotros y en lo que fue enviado a ustedes. Nuestro Dios y vuestro Dios es el mismo Dios, y a Él nos sometemos" (Corán 29:46).

2. Diálogo de la ciudadanía y la sociedad plural

En los últimos años, como la situación entre las religiones no ha cambiado y no ha mostrado ninguna nueva apertura, parece que la propia sociedad e incluso los gobiernos han tenido mucho interés en promover el diálogo intercultural e interreligioso. En un mundo marcado por las guerras y los conflictos derivados de la injusticia social y económica, de la segregación cultural, así como del fundamentalismo religioso, el diálogo entre cristianos y musulmanes parece interesar no sólo a los miembros de las dos religiones, sino a toda la sociedad. Por eso, en las últimas décadas, en América Latina y en todo el mundo, ha habido varias iniciativas de foros y mesas redondas para promover y estimular el diálogo entre personas de diferentes religiones. En ellas se encuentran, en el mismo equipo o foro, cristianos y musulmanes. Estas iniciativas son laicas, apuntan a cuestiones sociales como la paz y la justicia y la lucha contra la discriminación. En algunos estados de Brasil, principalmente en el sur, los cristianos y los musulmanes se reúnen y dialogan en los comités estatales para la Diversidad Religiosa y la Discriminación, vinculados a la Secretaría de Derechos Humanos de la Presidencia.

El objetivo de este diálogo es asegurar a la sociedad un testimonio y un trabajo en colaboración de las diversas tradiciones religiosas, para un diálogo intercultural de la sociedad, y par convivir mejor con la diversidad. La base de los grupos constituidos para esto es la creencia de que la sociedad debe ser laica, y que todas las personas deben gozar de plena libertad de expresión religiosa y de culto. Sin embargo, es normal que las personas que creen en Dios, los miembros de otras religiones, como en nuestro caso, la cristiana y la musulmana, busquen profundizar la base de este diálogo en sus propias tradiciones de fe, y no sólo en las leyes de la sociedad y de los países. Aunque en estos foros los creyentes se encuentren simplemente como ciudadanos, preocupados por contribuir a nivel social y político (y no propiamente de cara al diálogo sobre la fe y el culto), no hay forma de separar estas dimensiones, y estos grupos acaban provocando una aproximación de las personas y grupos que pertenecen a la tradición cristiana y la tradición musulmana, también en el nivel de la fe.

3. Puntos y retos delicados para el diálogo

Hay varios comentarios del Corán que insisten en evitar a priori posiciones rígidas y dogmáticas. Un *haddit* cuenta que el profeta saludó con paz (*salam*) a creyentes y no creyentes, adoradores Deus [2].

El llamado a la moderación y la apertura al diálogo es también para las personas que no tienen el libro, tal como aparece claro en el versículo 108 de la sura 6: "Y no insultéis los que invocan a otros en vez de a Dios".

Por parte de los cristianos, aunque no podamos hablar de un diálogo propiamente tal, hoy se sabe que los místicos islámicos medievales, influenciaron profundamente místicos cristianos como Santa Teresa de Ávila y tal vez incluso Juan de la Cruz que, aun sin citarlos, en varios de sus escritos, tiene textos muy similares a los místicos sufíes medievales.

Por supuesto, cuando se trata de este tema, yo sólo puedo mirarlo desde una perspectiva cristiana. Debemos escuchar a los hermanos y hermanas del Islam saber cómo se sienten ellos estos temas. Pero por el momento establezcamos algunos principios y criterios:

1 - El diálogo es para entrar en la lógica del otro. Esto significa que el otro –diferente– es bienvenido tal como es, en su diferencia radical; no se trata de dialogar a partir de las similitudes y de los puntos de acuerdo.

2 - Acoger al otro y su fe como son, no conlleva una relativización confusa de nuestra propia identidad. Aceptamos, sí, relativizar nuestra expresión de la fe (no hacerlo significaría quedar presos del dogmatismo) para aprender del otro, sin que sea necesario creer como el otro, o pensar como él.

3 - Con él, ampliamos nuestra visión y enriquecemos nuestra forma de entender y vivir la fe, aceptamos las preguntas y cuestiones que el encuentro y el diálogo nos proporcionan y estimulan.

Probablemente el diálogo entre cristianos y musulmanes nos será de gran ayuda a los cristianos a aprender a vivir y expresar nuestra fe de forma que la persona de Jesucristo no aparezca como obstáculo para el diálogo con los judíos y musulmanes, que insisten en la unidad de Dios. También podemos aprender del Islam y ayudarle a profundizar la relación entre la fe y la política, nuestra misión como creyentes en el mundo de hoy.

---

[2] Citado en SORAVIA, GIULIO, *Il difícile dialogo islamo-cristiano*, in «Confronti» 9, settembre 2011, pp. 57.